

La pasión de Rafael

La historia de hoy es de Barbados *[la isla más oriental del Caribe.]*

DATOS DE INTERÉS

☛ Barbados es la isla más oriental del Caribe. Está al norte de Sudamérica y al noreste de Trinidad.

☛ En Barbados, una persona de cada 12.5 habitantes es adventista. Pero los miembros de iglesia trabajan duro para dar a conocer a Dios. Casi todas las iglesias de la isla tienen, por lo menos, un grupo de niños y jóvenes que presentan eventos al aire libre en las calles y esquinas, donde cantan, predican, y dan sus testimonios. Con razón hay tanta gente en Barbados que ama al Señor.

En Barbados, los niños y adolescentes adventistas son evangelistas comprometidos con la misión del Señor. Han formado un equipo evangélico llamado: *Misión 2000 y Más Allá*. El grupo tiene sus juntas en la misma isla, y una vez al año las hacen en las islas vecinas. Últimamente volaron a Inglaterra, donde tuvieron varias diferentes reuniones evangelistas en distintas partes de Londres para niños y adolescentes.

Rafael: niño predicador

Rafael ha sido un predicador en los programas de *Misión 2000* por varios años. Comenzó a predicar desde los siete años. Cuando empezó a predicar, aprendió una parte de un sermón y compartió el púlpito con otros dos niños. Después empezó a preparar sermones completos para predicarlos en la iglesia para niños. Cuando Rafael tenía ocho años de edad, fue electo predicador estelar en un programa nacional para el Día del Niño, que se llevó a cabo en un gran centro de convenciones. Mientras alababan a Dios en el centro, cientos de adventistas escucharon la predicación de Rafael. Otros niños también participaron en el gran evento.

¿Por qué le gusta predicar a Rafael?

—Me gusta compartir con otros el amor de Dios a través de un mensaje sencillo que Jesús me ha dado —nos dice Rafael—. Me alegra mucho ver que la gente se acerque a Dios.

Misión 2000 y Más Allá

Rafael ha salido con *Misión 2000* para tener dos semanas de reuniones evangélicas en San Vicente, Dominica, Santa Lucía, y Antigua. En cada lugar, los miembros se dividieron en tres grupos, y presentaron las reuniones en tres diferentes pueblos al mismo tiempo. Cuando terminó el evento, 20 personas habían pedido bautizarse.

—Nos hicimos de varios amigos durante las reuniones —nos cuenta Rafael con una sonrisa—. Me gusta hacer nuevos amigos para el Señor.

En el 2007, el equipo de Misión 2000, invitó a jóvenes de cada una de las islas que habían visitado para que ayudaran en las reuniones que se tuvieron en Londres, Inglaterra. Hicieron cinco diferentes eventos en distintos lugares de la ciudad. Hasta niños desde siete años de edad fueron a Londres. Allí repartieron publicaciones, compartieron su fe, dieron invitaciones para asistir a las reuniones, ayudaron como diáconos, cantaron, tocaron música especial, y predicaron.

Misión en casa

Rafael no espera hasta salir de su pueblo para compartir su fe. Habla con sus compañeros de escuela y los insta a entregar sus corazones a Jesús. Platicó con una niña que estaba teniendo problemas en su vida, y le suplicó que confiara en Dios. Le dio mucho gusto a Rafael que ella entregara su vida al Señor.

—Es muy bonito predicar —dice Rafael—, pero es muy importante ser un buen ejemplo para que los demás lo sigan. Quiero asegurarme de estar bien con el Señor, para poder ser una luz que refleje el amor de Dios a otros. Pienso que es lo más importante.

En Barbados, la iglesia de Rafael —como muchas otras en el Caribe— presenta reuniones al aire libre varias veces al mes. Un representante adulto visita el área donde queremos hacer el evento, y pide permiso para presentarlo el sábado. Después, los jóvenes arman las bocinas grandes y comienzan a cantar y a alabar a Dios. Un joven predica un corto mensaje y los demás comparten sus testimonios de lo que Jesús ha hecho en sus vidas. A la gente les agradan estas reuniones. Nos prestan atención, y algunos nos agradecen por haber venido.

Con esa actitud positiva hacia el evangelismo, no es extraño que la iglesia del Caribe sea fuerte y siga creciendo. Y al pedir la colaboración de los jóvenes, les ayudan a reconocer cuán importante es su participación para la cosecha de almas.

—Dios es muy especial para mí —nos dice Rafael—. Al ver las cosas terribles que están pasando en el mundo, y ver cómo el Señor me ha cuidado de todo mal, hace que lo ame aún más. Él cuida las golondrinas, y también cuida de mí. Me hace pensar en Hebreos 13:5, donde Dios promete, «nunca te dejaré, ni te desamparé». Yo sé que siempre estará allí para sostenerme; puedo confiar en él para todo. Y tú también puedes.

Niños y niñas, ¿están de acuerdo que podemos confiar en Dios para todo? Contémosle a alguien que puede confiar en Dios.